# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

## Corpus Christi
**23 de junio de 2019**

### Me dispongo a la oración con estos textos

*Jesús, en el colmo de su amor y del deseo de su Presencia, no se contentó con dejarnos la Gracia y la Eucaristía, sino que añadió lo que podríamos llamar la Gracia institucional.*
*Cuando dijo (palabra de Cristo): "Cuando dos o más se reúnen en Mi Nombre, Yo estoy en medio de ellos", no fue sólo una frase bonita, sino que son palabras que tienen la misma fuerza que aquellas otras: "Esto es Mi Cuerpo". (Rovirosa, OC, T.III. 91)*

**La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. (EG 47)**

### Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

Una vida eucarística es aquella que se parte y comparte, que se entrega sin medida para que otros puedan vivir, como la de José, que hizo posible de la de Andrés y su familia, dándoles una segunda oportunidad. Puedes leer la experiencia completa que narran en el ¡Tú! de junio-julio.

Desde esa experiencia, traigo a la oración otras tantas que conozco, que vivo. Y siento que me invitan, una vez más, a abrir corazón y brazos para acompañar desde la cercanía a quien nos necesita, para poder realizar…
…EL MILAGRO DE COMPARTIR

Si tanto os preocupa la gente
y la situación clama al cielo,
no me salgáis por peteneras
diciendo que son muchos y no llega,
que hay que despedirlos,
que no es tiempo de vacas gordas…
¡Dadles vosotros de comer!

¡Aquí hay cinco panes y dos peces!
Son los primeros del banquete
Y tú, ¿qué es lo que tienes?
Vacía tu alforja
y, ligero, pregunta a tu compañera
si quiere poner también lo que ella lleva.

Corred la voz.
Que se haga mesa fraterna;
que nadie guarde el pan de hoy
para mañana.
Desprendeos de lo que lleváis encima.
Tomad todo lo que llega.
Levantad los ojos al cielo

y bendecid al Dios de la vida
que tanto vela y vela.

Lo repartieron los que nada tenían.
Llegó para todos
y aún sobró para soñar utopías.

Días habrá en que tendréis que compartir
no lo de un día
ni lo de una mochila,
ni lo que lleváis encima,
ni las sobras de la primavera,
sino lo mejor de vuestra cosecha
y aun vuestra vida misma.

Gracias, Señor,
por romper nuestras murallas
y enseñarnos a compartir
siguiendo tu palabra.

(F. Ulibarri)

## Escucho la Palabra

### Lc 9, 11b-17: Dadles vosotros de comer

Jesús los acogía, les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

**Palabra del Señor**

## Acojo la Palabra

Los doce han regresado de su misión contentos por lo realizado, pero demuestran que siguen sin haber comprendido el núcleo de la misión que Jesús les pide realizar. Siguen sin comprender que no se trata de hacer cosas, aunque sean buenas, sino de comprometer la

propia existencia para que otros puedan vivir. Se trata de hacer propios los sufrimientos y las esperanzas, los gozos y las tristezas de la gente con la que caminamos. Solo así tiene sentido nuestra existencia como vida eucarística. Solo así tiene sentido la Eucaristía que celebramos.

La presencia de la gente que sigue a Jesús desde sus necesidades, ha de cambiar los planes en una dirección distinta a la pensada. No se trata de despedir a la gente para que vaya a buscar alojamiento y comida, sino de darles nosotros de comer. La necesidad de las personas es para Jesús el criterio concreto, práctico de lo que debe o no debe hacer. El signo del Reino es la vida posible y compartida.

Los doce siguen sintiendo a esa gente como un estorbo, que les complica la vida, que no secundan sus planes, de quienes hay que desentenderse. Siguen pensando con categorías del mundo: tenemos poco, no hay para tantos; si les damos nos quedamos sin lo nuestro. Para solucionar esto, hay que comprar. Siguen las categorías de este mundo. Siguen viviendo desde la lógica que Jesús les ha invitado a abandonar.

Jesús se sitúa en otras claves distintas de projimidad: las necesidades de los demás han de ser las mías también; las nuestras. No podemos desentendernos. Hay que explorar otros caminos distintos a los que nos propone este mundo. Hay que actuar desde una lógica distinta: la del don. Desde la lógica de la pobreza que enriquece cuando se comparte lo que se tiene y lo que se es, por amor. Compartir por amor es un signo del Reino, y un gesto sin límites. Al comprar, que proponen los discípulos, desde las leyes de esta economía que mata, Jesús opone el dar generoso y gratuito.

Rovirosa lo comprendió bien. Por eso nos insiste en que *"el que comparte lo que tiene, cada vez se da cuenta de que tiene más cosas para compartir. Aparte de compartir lo que sea fruto de su propio trabajo y esfuerzo material, intelectual y sobrenatural (que es un esfuerzo inmensamente más productivo y fecundo que el de los que se esfuerzan y trabajan únicamente para sí en trabajos forzados y agotadores) se encuentra con que puede compartir su alegría con los tristes y la luz del sol con los de ojos turbios; el gozo de las estaciones del año y la eucaristía; el cielo y la tierra; una lágrima y una sonrisa; la salud y la enfermedad; el trabajo y el descanso... toda la creación, y el mismo creador, son suyos si los comparte con espíritu sobrenatural de pobreza."*

Compartir es la manera de anunciar el Reino; es la forma de que los bienes lleguen a todos. Compartir es el milagro, el signo de la cercanía del Reino. Dios quiere la vida para todos, y su voluntad se hace efectiva a través de nuestro compartir. Por eso nuestra Eucaristía, nuestra comunidad, no son auténticas si quienes participamos en ella no vivimos con espíritu de pobreza y desde la solidaridad; si no compartimos lo que somos y tenemos, porque solo si es celebración del compartir y de la entrega puede ser memorial de Jesús.

Ante el hambre que hoy asedia la vida de tantas personas, ante el hambre física de pan y trabajo, ante el hambre de esperanza y sentido, ante el hambre de vida y humanidad, estamos llamados a echar mano de lo nuestro para compartirlo con la lógica generosa de dar aquello que gratuitamente hemos recibido.

Porque no se trata de salvar nuestro bienestar, a costa de la vida de nuestras hermanas y hermanos, sino nuestra humanidad, nuestro *bienser.* Y eso solo es posible si estamos dispuestos a entregar la vida para salvar la suya. Eso pedimos cada vez que comulgamos, eso celebramos en Jesús, en cada Eucaristía.

Mi proyecto de vida me debe llevar a que mi vida sea una vida eucarística, construida desde la entrega por amor. Seguro que en mis realidades cercanas y concretas hay personas que siguen necesitando mi compartir para poder vivir. ¿Qué tengo que plantearme desde esta oración?

## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Sentados a tu mesa, comiendo de tu carne,
bebiendo de tu sangre… estamos los cristianos.

¡Ah, si cayésemos en la cuenta
de tu presencia divina!
¡Comemos con un Dios! Y no nos damos cuenta,
lo delata la rutina de los gestos,
el murmullo de la boca…
la cantinela triste de los cantos…
liturgias obligadas…

Y ahí, ¡oh Dios!, sobre la mesa está
¡la danza de tu cuerpo, el canto de tu sangre,
¡la fiesta de la Vida!
¡Comemos con un Dios, cristianos!

Y no nos damos cuenta…

Jesús no desespera, nos conoce,
¡bien que nos conoce!
Él siempre nos espera.

Siéntanos a tu mesa, Jesús, una vez más.
¡Embriáganos de tu vino, oh, Cristo!

(…)

Sentados a su mesa, comiendo de su carne
bebiendo de su sangre… estamos los cristianos,
-a pesar de la rutina que nos cerca,
a pesar de la liturgia sin vivencia-
¡celebrando la Pascua del Amigo,
festejando la Vida!

(Álvar Miralles)

## Y hago ofrenda mi vida

**Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día…**
**María, Madre de los pobres,**
**Ruega por nosotros.**